

Herrera.

de Herrera, y fue muy mal recibido del Governador, y hechado, con confusion, de su presencia.

CAP. VI. De la segunda Armada, que Diego Velazquez hizo, para la Profecucion del Nuevo Descubrimiento de esta Nueva-Espana, y como Fernando Cortès, se partió con ella, y cosas, que sucedieron en este Despacho, y Partida.



ON las nuevas, que Pedro de Alvarado, traxo à Diego Velazquez, de la Riqueza de la Tierra, y Buelta de Grijalva, se determinò à hacer otra Armada, y escribió vna Carta al Capitan, que se bolvia del Descubrimiento, y despachòla al Puerto de Matanzas, donde Grijalva la hallò: en la qual le decia, que con priesa llegase à Santiago, y que dixese à la Gente, que se aderecaba otra Armada, para bolver à poblar, y que à los que quisiesen bolver en ella, mandaba, que se entretuviesen en vnas estancias, que allí tenia. Vino Grijalva con mucha priesa, y llegó à la Ciudad de Santiago, donde ya la Armada se estaba disponiendo, fue recibido mal, y peor tratado del Governador, y embiado à su Casa; y con los Navios, que bolvió, llegó Diego Velazquez, los de la Armada al numero de diez. Y para que el Descubrimiento fuese, con mas fundamento, y sin estropieços, ni embaracos, embió à la Española, à Juan de Salcedo, à pedir licencia à los Padres Hieronimos, con algunas muestras de lo hallado, y à Castilla embió à Benito Martin, su Capellan, con las nuevas Relaciones, muy cumplidas del Descubrimiento, y piezas ricas de Oro, y otras cosas, con que se confirmase quanto embiaba à decir, y para que suplicase al Rei, le hiciese algunas Mercedes, y diese algun Titulo, por sus largos servicios, y por si se huviese de hacer algun Asiento, para la Poblacion, y lo demás, que descubriese: y dando priesa en el Armada (en que gastò mas de veinte mil ducados) pensò en

quien pondria los ojos, para encomendarle esta Jornada; habló para ello à Baltasar Bermudez, tambien Natural de Cuellar, su Tierra, y se lo rogaba mucho, diciendole, que lo hacia por honrarle: Pidiòle tres mil ducados para ir bien armado, y proveido; dexòle, diciendole, que seria mas el gasto, que el provecho: Y como dice Gomara, ^{Gomara} tenia poco estomago para gastar, siendo Codicioso, y queria embiar Armada à costa agena, que así avia hecho casi la de Grijalva; porque Francisco de Montejo puso vn Navio, y mucho bastimento, y Alonso Hernandez Portocarrero, Alonso de Avila, Diego de Ordás, y otros muchos fueron à su costa con Juan de Grijalva; y discutiendo por las Personas, à quien podria cargar aquella Armada, no se acababa de resolver, porque tambien discuria sobre encomendarla à Antonio Velazquez Borrego, y Bernardino Velazquez, sus Parientes. Era Contador del Rei, en aquella Isla, Amador de Lariz, Burgales, Hombre Astutissimo, y que no sabia leer, ni escribir, aunque con la prudencia, y astucia suplía las falras; y aunque era pequeño de cuerpo, avia servido de Maestre-Sala, al Gran Capitan, y gastado con él muchos Años, en Italia, y con este insistió Fernando Cortès, de tener grande Amistad, que no era muchos quilates menores astuto, que él, y por esto creieron muchos, que se avian ambos confederado, en tanto grado, que partirian la Hacienda, que Cortès adquiriese en aquel Viage.

Como Diego Velazquez comunicaba con Amador de Lariz, las cosas de la Armada, como con Oficial Real, que era, y todas las otras, que tocaban à la Governacion de la Isla, le persuadiò, ayudado de su Secretario Andrés de Duero, que tambien era Amigo de Cortès, que se la encargase: y como Diego Velazquez conocia bien à Amador de Lariz, siempre vivia con él recatado; pero como quando los que aconsejan, si tienen credito, y juntamente con él, tienen interese propio, vna vez, ò otra, guian la resolucion de los negocios, al fin que les conviene, como la Saeta, que se encamina, y endereça al blanco, y con esta industria alcançan lo que quieren; así le sucedió à Lariz con Diego Velazquez, y salió con su intento; porque Diego Velazquez se determinò

de nombrar à Fernando Cortès, por Capitan General de aquella Armada, porque tenia dineros, y queria que armasen los Navios, y Jornada à medias, y en ella gastò veinte mil ducados. Fernando Cortès (que tenia grande animo, y deseos) acceptò la compania, y el gasto, y la ida, creiendo que no seria mucha la costa. Era Cortès aquel Año Alcalde, y como él era Alegre, y Orgulloso, y sabia tratar à cada vno conforme à su inclinacion: Suposè dar tal maña en agradar à la Gente, que para el Viage, y Poblacion se allegaba, (que era toda voluntaria, por las riquezas que se prometian) y con veinte mil Castellanos, con que se hallaba, començò à ponerse à punto, y gastar largo, tratandose como Capitan de vna Jornada, de tanta esperança como aquella.

Nombrado Fernando Cortès, por Capitan General, (de que Unos se holgaban, y à Otros no les placia) començaron los dos à despachar, con mas veras, y cuidado, la Armada. Y para este Despacho iba cada dia Diego Velazquez al Puerto, que estaba cerca, y Cortès con él, y toda la Ciudad con ellos, à ver los Navios, y proveerlos. Y vna vez iba delante de ellos vn Truan, llamado Francisquillo, que tenia Diego Velazquez en su Casa, y bolviendose à él, dixo à Diego Velazquez: Mira lo que haces, no aiamos de ir à montar à Cortès. Diò Diego Velazquez grandes gritos de risa; y dixo à Cortès: (que como Alcalde iba à su lado) Compadre (que así le llamaba siempre) mirad que dice aquel bellaco de Francisquillo: Respondió Cortès, aunque lo avia oido: (fingiendo que iba hablando con otro) Qué, Señor? Dixo Diego Velazquez, que si os avemos de ir à montar? Respondió Cortès: Dexelo Vuestra Merced, que es vn bellaco loco. Y à él le dixo: Yo te digo Loco, que si te coxo, que te haga, y acontezca. Cosa comun es, decir, que los Niños, y los Locos dicen las Verdades; y aunque por lo que de presente pasaba, no podia saber Diego Velazquez, lo por venir, à lo menos por cosas pasadas pudiera aver advertido, que Empresa tan alta, y jornada tan importante, no se avia de dar à ninguno, de quien no tuviera muy entera confianza: y quando à todos se la negara, la avia

Tomo I.

de hacer en Persona: pues las premisas, que avia de lo que avia de fer, le aseguraban fines muy honrosos; y ya que no la tomaba à su cargo, no debiera de encomendarla à Cortès, que sabia de él, que en otras ocasiones se avia recelado de su fidelidad, y seguro. Pero como segun por Relaciones parece lo hacia por no gastar, sino hechar à otros el gasto, sucedióle, que por querer mucho, lo perdió todo, y se quedó sin nada.

Este dicho de este Loco (bien imagino, que escaldaria à Cortès, y mas si él sentia en su pecho, que decia verdad el Moçuelo, y que tenia otros pensamientos secretos, de lo que en las apariencias mostraba; y era fuerza, que si así era, le huviese de causar pena, ver ya publicos sus ocultos Juicios; y que estos dichos, y otros semejantes podian ser causa de estomagar à Velazquez, y de ponerle en maiores recelos, y cuidados; y así fue, que escarvando aquellas palabras en el Pecho, y Alma de Diego Velazquez, y de sus Deudos, y Amigos, que hasta entonces no avian reparado, ni mirado mucho en ello, le hablaron de veras, y dixeron, que como no advertia en el yerro grande que hacia, en fiar à Cortès (à quien él mejor que otro conocia) Empresa de tan grande importancia, y en que tanto iba su honra, y hacienda; y que era cosa cierta, que Fernando Cortès se le avia de alçar, segun sus Astucias, traiendole à la memoria, lo que en Baracoa le vrdia, y otras cosas, quantas pudieron hallar para persuadirle. Bermudez estaba muy arrepentido, por no aver tomado aquella Empresa quando le rogaron, sabiendo entonces el grande, y hermoso Rescate, que Grijalva avia traído, y quan rica Tierra era la nuevamente descubierta. Los Velazquez quisieran ser los Capitanes, y Cabeças de la Armada, como Deudos, y Parientes que eran, aunque no eran para ello, segun dicen otros. Pensò tambien Diego Velazquez, que aflorando él, cetariz Cortès; y como ni por esto, ni por otras cosas lo hacia, hechòle à Amador de Lariz, (que era su Amigo) para que dexase la ida, pues que Grijalva era buuelto, y que le pagarian lo gastado. Cortès entendiendo los pensamientos de Diego Velazquez, dixo à Lariz, que le dixese, que no dexaria de ir, por ninguna cosa de el Mundo,

Ziz

auna

aunque ya no fuera por mas, de por averle divulgado, y ser caso de menos valer, dexar de ir a la Jornada, no aviendo cosa forzosa, que lo impidiese, y estorvase: ni que tampoco queria apartar Compañia. Y que si Diego Velazquez queria embiar a Otro a su sola cuenta, que lo embiasse, que el no avia de dexar la de entrambos. En especial, que ya avia venido Licencia de los Frayles Governadores, para que Cortès pudiese hacer la Jornada. Començo, desde este Dia, a buscar dineros, para aviarte mejor, porque ya Diego Velazquez no le acudia, y hablo a sus Amigos, y Allegados, por ver el Animo, que en ellos hallaba, y el que tenian de seguirle; violos muy determinados de acompañarle. Tomò fiados quatro mil pesos, de tres, u quatro Mercaderes; comprò dos Navios, seis Caballos, Armas, y Vestidos. Tomò Casa, hizo Mesa, y començo a ir con Armas, y mucha Compañia, de que muchos murmuraban, diciendo, que tenia Estado sin Señorío. Pero ya que entonces no representaba el presente, a lo menos anunciaba, en aquello, todo el futuro, y por venir.

Todo lo que el Governador traçaba, para detener a Fernando Cortès, y estorvarle la Jornada, y cosas de el Despacho de la Armada, comunicaba con los Oficiales Reales, en especial con Amador de Lariz; y así se lo descubrió a Cortès, aunque segun era despierto, y aviado, no era menester que nadie se lo advirtiese: pues bastara para entenderlo, mirar a la cara a Diego Velazquez. Luego el Dia que lo supo, aguardò la Noche, y estando todos acostados, y en el mas profundo silencio del sueño, fue a despertar a sus maiores Amigos, diciendoles, que luego convenia embarcarse; y con el número de ellos, que le pareció bastante, para defensa de su Persona, fue a la Carnecería, y aunque le pesò al Obligado, tomò quanta carne avia, y la mandò llevar a los Navios; no embargante, que se quexaba, que si faltaba la carne; para el Pueblo, le llevarian la Pena, y quitandose vna Cadenilla de Oro, que llevaba al Cuello, se la diò; y sin estuendo se fue a los Navios, adonde ya hallò mucha Gente embarcada, porque era grande el deseo de todos, de salir, con aceleracion, y prisa, a esta Jornada. Diego Velazquez fue aviado del Obligado, u de

otros, que le vinieron con aviso, de que Cortès se iba, y que ya estava embarcado. Levantòse, y toda la Ciudad espantada, fue con el a la Mar, luego en amaneciendo; y en viendole Cortès, mandò aparejar vn Batel, guardado de Falconeres, Escopetas, y Ballestas, y con la Gente de quien mas se fiaba, se acercò a Tierra. Dixole Diego Velazquez: Pues como, Compadre, así os vais? Buena manera es esta de despediros de mi. A esto respondió Cortès: Señor, perdona Vuestra Merced, porque estas cosas, y las semejantes, antes han de ser hechas, que pensadas: Vea Vuestra Merced, que me manda, y avise de su gusto.

No tuvo Diego Velazquez que responder, viendo tanto atrevimiento, y resolucion, y bolviendose Cortès a los Navios, mandò alçar las Velas a diez y ocho de Noviembre, con mas de trecentos Soldados, con muy poco bastimento, porque aun no estaban los Navios cargados. Fue al Puerto de Macaca, quinze Leguas de alli, donde avia vna hacienda de el Rei, y en ocho Dias hizo hacer a los Indios, mas de trecientas cargas de Pan de Caçabi. (que cada vna pesa dos arrobas y es comida de vn Mes, para vna Persona) Tomò Puercos, Aves, y todos los bastimentos que pudo, diciendo, que lo tomaba prestado, y comprado, para pagarlo al Rei: De aqui se fue por la Costa de Cuba abaxo, y descubrió vn Navio de la Isla de Xamayca, cargado de Puercos, Tocinos, y Caçabi, que llevaban a vender a Cuba; y aunque pesò a su Dueño, se le llevó a la Villa de la Trinidad, que estava en aquella Costa, ducientas Leguas, y mas, de la Ciudad, y Puerto de Santiago: y luego tuvo noticia, que pasaba cerca otro Navio cargado de bastimento, para provision de la Gente, que andaba en las Minas de la Provincia de Xagua. Embió al Capitan Diego de Ordas, con vna Caravela, que lo llevó al Cabo de San Anton, por apartarle de sí; porque por ser hechura de Diego Velazquez, se temia de el, con orden que alli le aguardase. En la Villa de la Trinidad mandò poner su Estandarte delante de su Posada, y pregonar su Jornada, como se avia hecho en la Ciudad de Santiago, y entendió, en buscar Armas; y parte por fuerza, parte por grado, tomò

basti-

bastimentos, y algunos Caballos, apaciguando a los Dueños, con Conocimientos, que les daba, que se lo pagaria en tantos pesos, y alli se embarcaron cien Soldados de los de Grijalva, que estaban esperando la Armada, (como Diego Velazquez antes lo avia escrito) a los quales no pesara de llevarle por General, y en Cuba se lo advirtieron a Diego Velazquez. Embarcaronse aqui tambien los cinco Hermanos, Pedro, Jorge, Gonçalo, Gomez, y Juan de Alvarado, con otros Hombres de fuerte. Escribió Cortès a la Villa de Sancti-Spiritus, diez y ocho Leguas de alli, engrandeciendo la Jornada, combidando la Gente, porque avia mucha Principal: y como la Fama de grandes cosas, que de ella se prometian, ya se avia estendido, acudieron algunos, y entre ellos fueron Principales, Juan Velazquez de Leon, Pariente de Diego Velazquez, Alonso Hernandez Portocarrero, Gonçalo de Sandoval, Rodrigo Rangel, Juan Sedaño, Gonçalo Lopez de Ximena, y Juan Lopez, su Hermano. Y tambien embarcò los Indios, que pudo aver, para el servicio. Pasò a la Villa de San Christoval, (que a la sazón estava en la Costa del Sur, que despues se pasó a la Habana) y alli cargò de todo el bastimento que pudo, pagandolo, como pagaba lo otro.

CAP. VII. De como Fernando Cortès, prosigue su Viage a Nueva-España, y prevalece contra los Estorvos de Diego Velazquez, que pretendian impedirle la Jornada, y reparte su Gente, y nombra Capitanes.



U E D ò Diego Velazquez, con la Partida repentina de Cortès, tan lastimado, que si entonces pudiera, es muy de creer, que se le opusiera, y quitara el Armada; pero como estava en Tierra, y desapercibido, y Cortès en la Mar, y con Gente Armada, sufrió con paciencia, lo que de coraçon vengara. Y viendo su desobediencia, y juzgandole ya por Hombre alçado, desconfiaba de el, qualquiera buena correspondencia; aun-

que por otra parte, le hacia fuerza ver, que se preciaba de Honrado: y por aqui hallaba puerta para creer, que no tan de todo punto avia de faltar a buenos terminos, como se le representaba, ni que haria cosa, que pareciese indigna de quien era, y que se pudiese llamar desconocimiento, ni ingratitude: y aunque conocia el engaño de Amador de Lariz, disimulaba con el, porque veia, que no podia remediarlos; pero sus Deudos, Juan Velazquez (que llamaron el Borrego) Bernardino Velazquez, y otros, aseando el hecho, le indignaban, y asimismo Juan de San Millán, (que llamaban el Astrologo) y le persuadian, que revocase los Poderes a Fernando Cortès, diciendo, que no esperase de el ningun reconocimiento, y que se acordase, que le tuvo preso, y que era Mañoso, y que si presto no lo remediaba, lo hecharia de parte, y se quedaria con todo.

Con estas irritaciones, y cosas que le decian estos Hombres a Diego Velazquez, se determinò a embiar dos Moços de Espuelas, de quien se fiaba, que harian las diligencias, que deseaba, con Mandamiento, y Provisiones para Francisco Verdugo, su Cuñado, (que era Alcalde de la Villa de la Trinidad) dandole Comision, para que detuviese el Armada; porque ya Fernando Cortès, no era Capitan, y se le avian revocado los Poderes. Escribió a Diego de Ordas, a Francisco de Morla, y a otros, para que ayudasen en ello, a Francisco Verdugo. Aqui se encuentran los Coronistas, Francisco Lopez de Gomara, y Antonio de Herrera; porque Herrera dice: que Fernando Cortès, a quien no se le encubrió mucho, lo que pasaba, habló en secreto a Diego de Ordas, que ya era buelto del Cabo de San Anton, y a todas las demás Personas, que le pareció, que podian favorecer el intento de Diego Velazquez, y procurò, que el mismo Diego de Ordas, hablase a Francisco Verdugo, y le dixese, que hasta entonces no avia visto ninguna novedad en Fernando Cortès, sino que siempre se mostraba fervidor de Diego Velazquez, y que quando todavia quisiese intentar de quitarle el Armada, advirtiese, que Fernando Cortès tenia muchos Caballeros Amigos, y muchos Soldados a su devocion, y que le parecia, que seria poner cizaña en la Villa, y dar ocasion, a que la saqueasen, u hiciesen

Decad. 2.
lib. 3. cap.
13.

13.

ak

Gomara.

algun daño semejante. Y que así no se trató de ello. Pero Gomara dice, que à esta saçon llegaron, con vna Caravela, Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, Alonso de Avila, y Francisco de Montejo, y otros muchos de la Compañia de Grijalva, que fueron à hablar con Diego Velazquez, y que iba entre ellos vn Garnica, con Cartas de Diego Velazquez, para Cortès, en que le rogaba, que esperase vn poco, que iria el, ò embiaria, à comunicarle algunas cosas, que convenian à entrambos. Y otras, para Diego de Ordás, y para otros, donde les rogaba, que prendiesen à Cortès, y que Ordás combido à Cortès, à vn Banquete, en la Caravela, que llevaba à su cargo, pensando llevarle con ella à Santiago; mas que entendida la traça por Cortès, fingió, al tiempo de la Comida, que le dolia el estomago, y no fue al Combite. Y porque no aconteciese algun Motin, se entró en su Navio, y hizo señal de recoger, (como es de costumbre) y mandó, que todos le siguiesen, y fuesen tras él, à San Anton. Esto dicen estos dos Historiadores; pero Yo tengo à Cortès por tal, que haria lo vno, ò lo otro, ò ambas cosas juntas, como fuesen hacederas; porque el que procura escapar de las manos del Enemigo, (y mas como ya lo era Diego Velazquez para Cortès) ha de poner los medios mas eficaces, que pudiere para conseguir su intento. Y lo mas que hubo en este caso fue, que no solo convirtió Cortès, à su parecer, y gusto, à los que tenian poder para prenderle, sino à vno tambien de los que traxeron esta Comision, que fue Pedro Lafo, que se fue con él, en el Armada. Y con Garnica escribió à Diego Velazquez, que se maravillaba de su Merced, de aver tomado aquel Acuerdo, y que su deseo era de servir al Rei, y à él, en su Nombre, y que le suplicaba, que no oiese mas aquellos Caballeros, sus Deudos. Y tambien escribió à sus Amigos, Amador de Lariz, y Andrés de Duero, y otros.

Partido el Mensagero, con este Despacho, así de Francisco Verdugo, como de Fernando Cortès, mando solicitar el buen avio de la Armada, apercebir las Armas, y que dos Herreros, que avia en la Villa, hiciesen à priesa Casquillos, y à los Ballesteros, que desbastasen Almacenes, para que tuviesen muchas featas. Y pareciendo à Fernando Cor-

tès, que ya no tenia que hacer en el Puerto de la Trinidad, se embarcó, con la maior parte de la Gente, para ir à la Habana, por la Parte del Sur, y embió por Tierra, con los que quisieron ir, à Pedro de Alvarado, para que fuese recogiendo mas Soldados, que estaban en ciertas estancias de aquel Cammino; porque Pedro de Alvarado era apacible, y tenia gracia de hacer Gente de Guerra. Y tambien mandó à Escalante, que era grande Amigo suyo, que fuese en vn Navio, por la Vanda del Norte, y que los Caballos fuesen tambien por Tierra. Llegó Alvarado, Escalante, y los Caballos, y todos los Navios de la Armada à la Habana. Solamente faltaba la Nao Capitana, que se avia desaparecido de Noche, que como era Navio de cien Toneladas, y era el maior de toda la Flota, de mas porte, tocó en el Parage de los Jardines, y quedó algo en seco, y usando Cortès de su gran diligencia, y animo, de presto lo hizo descargar, porque avia donde, y muy cerca, y como el Navio estaba ligero, pudo nadar, y lo metieron en mas Fondo, y luego bolvieron à cargarle, y así comenzaron à caminar. Mientras esto passaba, estuvieron cuidadosos los otros Compañeros, viendo que la Capitana faltaba, y que no venia; y al cabo de tres dias, que aguardaban, y que no parecia, trataron de salir à buscarla, y sobre quien saldria, estuvieron dando, y tomando entre todos, y aun andaban ya estas Gentes, tratando de quien seria Governador, hasta tanto que Cortès pareciese. En esto estuvieron otros dos dias, y al cabo de estos cinco, entró Cortès en el Puerto; quedaron todos contentos, y quitados de cuidado, y fue muy bien recibido, y aposentado en Casa de Pedro Barba, Teniente de Diego Velazquez, y allí mandó poner su Estandarte, y dar Pregones de la Jornada. Acudieron Francisco de Montejo, y Diego de Soto, el de Toro, Angulo, Garci Caro, Sebastin Rodriguez, Pacheco, Roxas, Santa Clara, dos Hermanos, Martinez, y Juan de Najera, todos Hombres de fuer-

te. Aviendo, pues, entendido Cortès, los humos, que se avian comenzado à levantar en su ausencia, y que vno de los que mas los fomentaban, y aticaban el fuego, era Diego de Ordás (que por las cosas, que intentaba,

pa-

parecia no averle dado el coraçon con tanta fidelidad, como Jonathàs à David.) Embióle en vn Navio, para que en vn Pueblo de Indios, que estaba en la Punta de Guaniguanico, cargase de Caçabi, y Tocinos, con orden, y mandato, de que aguardase allí à la Armada. Esta es astucia de Astutos, y Sagaces Capitanes, quando conocen Animos desafossegados, è inquietos, de cuyos consejos, se pueden esperar motines, y diferencias; y de esta astucia, y sagacidad, (dice Plutarco) que solian usar los Romanos, quando se governaba Roma, con discrecion, y prudencia; y que se verificò esta verdad en Furio Camillo, el qual entretuvo sus Soldados, sobre el Cerco de los Pharisceos, mas tiempo del conveniente, porque bueltos à Roma, no la inquietasen con vna perniciososa pretension, que los Tribunos traian. En el interin se daba mucha priesa en adereçarse; mandó sacar à Tierra la Artilleria, que eran diez Tiros pequeños de Bronce, y algunos Falconetes. Dió el cargo de ella, à Mesa. Ordenó à Juan Catalàn Arvenga, y à Bartolomé de Usagre, que le ayudasen à limpiarla, y à refinar la Polvora. A los Ballesteros, que adereçasen las Cuerdas, Nueces, y Almacén, y mirasen à quantos pasos llegaba la furia de cada Ballesta. A otros ordenó, que pues en aquella Tierra de la Habana, avia mucho Algodon, que hiciesen Armas defensivas, bien colchadas para resistir la flecheria, Pedradas, Varas Arojadiças, y Lanças de los Indios.

Començò aqui à tratar su Persona, como General; porque puso Casa con Maiordomo, Camarero, y Mestresala, y otros Oficiales, Hombres de Honra. Y estando todo apercebido, y à punto de partirse, llegó Gaspar de Garnica, Criado de Diego Velazquez, el qual sentido de su Cuñado, Francisco Verdugo, de Diego de Ordás, y de las demás Personas, à quien avia ordenado, que en la Villa de la Trinidad detuviesen el Armada, le embiaba con Provisiones, para que Pedro Barba, su Teniente, en la Habana, prendiese à Fernando Cortès, y con Cartas para Diego de Ordás, Juan Velazquez de Leon, y para otros Deudos, y Amigos, que para ello favoreciesen, y ayudasen al Teniente. Diósele aviso de esto à Cortès, por Amador de Lariz, y Andrés de Duero, y vn Fraile de la Mer-

ced, de los que estaban en Cuba: Y como ya avia apartado de sí à Diego de Ordás, por ser Hombre de Autoridad, y la otra Persona de quien mas podia temer era Juan Velazquez de Leon, Hombre de Reputacion, y de Valor, y de muchos Amigos; acordó de hablarle en secreto, y de tal manera trató con él, y con otros, que de la misma suerte, que lo avia hecho en la Villa de la Trinidad, se disimuló en la Habana; y el Teniente Pedro Barba, escribió à Diego Velazquez, con el mismo Gaspar de Garnica, que sus Mandamientos llegaron muy tarde, porque demás de que Fernando Cortès se hallaba con muchos Soldados, todos le tenian buena voluntad, y de ellos era bien quisto, y temia, que quando algo intentara, no pudiera salir con ello, antes se ponía en peligro, de que lo saqueasen, y robasen, y lo llevasen consigo, y que él no avia visto en Cortès señales, sino de Hombre, que mucho le deseaba servir, y agradar. Tambien le escribió el mismo Fernando Cortès, certificandole, que era muy su servidor, y rogandole, que no diese credito à nadie, que otra cosa le dixese. Y porque le parecia, que aquellos movimientos, no le podian ser de ningun provecho, deteniendose mas en la Isla de Cuba, solicitó con mas cuidado, y diligencia su Partida. Mandó embarcar los Caballos, y que Pedro de Alvarado, fuese en el Navio San Sebastian, por la Vanda del Norte, à la Punta de San Anton, y que dixese à Diego de Ordás, que tambien aguardase, porque con mucha brevedad se iba à juntar con ellos.

Y teniendo ya todas sus cosas puestas en orden, y pareciendole que ya no convenia detenerse mas, porque podia aver peligro en la tardança, y se entendia, que Diego Velazquez queria venir en Persona, (donde con su llegada pudiera aver muchos alborotos, y escandalos) quiso partir sin ruido, y embarcando su Gente, salió del Habana, con nueve Navios, por la Vanda del Sur, la buelta del Cabo de San Anton, y allí se juntaron todos los once, que estaban de Flota, y Armada, y tomó muestra à la Gente, y halló quinientos y ocho Soldados; y segun cuenta Gomara, quinientos y cinquenta: ciento y diez, entre Maestres, y Marineros; diez y seis Yeguas, y Caballos; treinta y dos Ballesteros; tre-

ce